

LX.

LA SIBILA DEL ORIENTE  
Y GRAN REINA DE SABÁ.

PERSONAS.

SALOMON, Rey de Jerusalem.	SEMEÍ.	IRIFILE	} negras.
IRAN, Rey de Tiro.	JOAB.	CASIMIRA	
CANDÁCES, Rey de Egipto.	MANDINGA, negro, gracioso.	IRENE	
LIBIO, Rey de Palmira, Indio.	Hebreos.	Una Vision.	
ELIUD, criado de Salomon.	SABÁ, Reina de Etiopia.	Músicos.	

JORNADA I.

*Suena música, correse una cortina, y debajo de un dosel aparece SALOMON durmiendo, vestido á lo romano, y por lo alto, en una apariencia, sale una VISION, cantando, cubierto el rostro.*

Sal. Dios grande, inmenso Señor,  
¿ Vos á visitarme á mí?  
¿ Vos á vuestro esclavo haceis  
Tan grandes favores?

Vis. Si.

Sal. Qué me mandais?

Vis. Salomon,  
(Que es lo mismo que decir  
Pacífico y manso) hijo  
Del real Profeta David,  
Tú, cuyo imperio ahora  
Quieto, apacible y feliz,  
Quiero que me labres casa,  
En que morar y vivir.  
Yo te he de asistir á ella;  
Pide y espera de mí  
Mercedes; que yo concedo  
Cuanto me quieras pedir.

Sal. Grande Dios de las batallas,  
Pues hoy cargas sobre mí  
Todo el peso de tu pueblo,  
Porque mi humilde cerviz  
No desmaye, dame ciencias  
Con que me pueda regir.

Vis. Justa fue tu peticion;  
Yo la concedo. Y así  
Ninguno será mas sabio  
Antes ni despues de tí.  
Aprovéchate de serlo,  
Si eterno quieres vivir;  
Porque saber para errar,  
No es saber, sino morir.

*[Cúbrese la apariencia, y despierta Salomon.]*

Sal. Espera, sagrada nube,  
Corre ese velo sutil,  
Veré cara á cara al sol.  
Pero no es tiempo, ay de mí!  
De que á su deidad se corra

El velo, ni descubrir  
Tesoros, que el cielo guarda  
Para siglo mas feliz.

*[Suena música dentro.]*

¿ Pero qué música es esta?  
¿ Ya no se ausentó de aquí  
La magestad que adoré?  
¿ La maravilla que ví?  
¿ Por quien quedé sabio y rico?

*Sale ELIUD.*

Eli. Si vuestra Alteza salir  
Quiere á un corredor, podrá  
En él mirar y advertir  
Su poder, viendo dos Reyes  
De quien es Rey.

Sal. Cómo así?

Eli. Candáces é Iran, señores  
De Egipto y Tiro, de tí  
Llamados, entran ahora  
En Jerusalem, que al fin,  
Aunque el Egipcio no es  
Vasallo, súbdito sí,  
Y te obedece, viniendo  
Á tu presencia.

Sal. Decid,  
Que solos entren los dos.

Eli. Ya los dos vienen aquí.

*Tocan cajas, y sale por una parte CANDÁCES de Egipcio, y por la otra IRAN de Tiro.*

Iran. Jóven invicto, en cuya augusta frente  
Verde el laurel, sin marchitarse, viva,.....

Cand. Grande hijo de David, á cuyo oriente  
Ceda el laurel imperios á la oliva,  
Tú, cuyo nombre viva eternamente,  
Tú, cuyo imperio eternamente viva,  
Salve, y reines del orbe obedecido;  
Salve, y triunfes del tiempo y del olvido.

Iran. ¿ Mientras Iran, invicto Rey de Tiro,  
Habla, te atreves, bárbaro gitano,  
Á interrumpir su voz? Mucho me admiro  
De tu arrogancia y presuncion en vano.

Cand. Candáces, Rey de Egipto soy, y aspiro  
Á lugar mas supremo y soberano,  
Y tú aquí ni me igualas, ni prefieres,  
Pues yo soy Rey, donde vasallo eres.

Con libre imperio y absoluto estilo  
Me aclamo Rey desde las altas rocas,  
Adonde tan callado nace el Nilo,  
Que apenas saben del naciones pocas,  
Hasta donde la hidra y cocodrilo  
Le miran respirar por siete bocas,  
Con escándalo tal sus horizontes,  
Que ensordece los ecos de los montes.

Iran. Cuando vasallo deste imperio sea  
Tiro, mayor aplauso me previenes,  
Pues ya dices, que en mí la suerte emplea  
Aquesa dignidad, que tú no tienes.  
Quién no anhela á ser mas? ¿ quién no desea  
Adelantar sus glorias y sus bienes?  
Pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,  
Llevarse de ventaja tan gran dueño.

Deja por eso mi sagrada esfera  
De ser Hibleo en galas y en primores,  
Escuela donde va la primavera  
Á aprender los matices y colores,  
Que ha de sacar Abril; pues de manera  
Se tejen los claveles y las flores,  
Que, si Egipto al oido causa enojos,  
Tiro da admiraciones á los ojos.

Y así, con mayor causa solicito  
Preferirte, por dueño y por estado.  
Cand. Antes verás, que á tu soberbia quito  
Las alas, que tan altas han volado.

Sal. Basta; no mas!

Los dos. Señor.....

Sal. El Rey de Egipto

Hable.

Iran. ¿ Como á extranjero me has tratado!

Sal. El Tiro hará lo que le mande.

Iran. Ciego *[aparte]*.

Cand. De enojo, soy volcan de nieve y fuego.

Apenas supe, que mi dicha suma  
Á tu servicio, gran señor, me llama,  
Cuando rompiendo la rizada espuma  
Del rubio mar, que da á tu pueblo fama,  
En un delfin, que es pájaro sin pluma,  
En un águila, que es pez sin escama,  
Monte de velas, uracan de pino,  
Selva de jarcias, vecindad de lino,

Aré los campos de cristal y nieve,  
Donde bebe en carámbanos la aurora  
La blanca espuma, que en aljófár llueve,  
Y el argentado humor, que en perlas lora  
El viento, á cuyo son las plantas mueve  
Ese del mar caballo. Solo ahora  
Torpe me pareció; mas bien hacia,  
Anteviendo el honor á que venia.

Al fin llegué, si puede vida humana  
Los rayos penetrar de tanta esfera,  
Donde la magestad mas soberana  
En tu semblante luce y reverbera;  
Y por ser cuanto adquiere, cuanto gana  
Quien por premio el servirte solo espera,  
En alas del deseo y del cuidado,  
Vengo obediente adonde me has llamado.

Sal. Hable el de Tiro.

Iran. Á tu obediencia atento

Apenas ví lo que tu carta encierra,  
Cuando á un veloz caballo, cuyo aliento  
Geroglífico ha sido de la guerra,  
Sierpe del agua, exhalacion del viento,  
Volcan de fuego, escollo de la tierra,  
Caos animal, pues con tan nuevo modo,  
No siendo nada desto, lo era todo:

Llegué en efecto, donde á mi deseo  
El Egipcio, señor, ha preferido  
En tu gracia y amor, no en el empleo,  
Aunque á besar tus plantas ha venido.  
No digo, que es esfera, ni lo creo,

Del sol tu solio, que desvanecido  
Á tanta luz, si al sol honrar quisiera,  
Dosel de Salomon el suyo hiciera.

Sal. Reyes de Egipto y de Tiro,  
Que á mis decretos venis  
Obedientes y leales,  
La causa que os trajo oid.  
Hijo nací generoso  
De Bersabé y de David,  
Si heredero de sus glorias  
No, de sus imperios sí.  
Es mi nombre Salomon,  
Que es lo mismo que decir  
Pacífico. Bien el cielo  
Cumplió su palabra en mí;  
Pues desde que el Rey mi padre  
Juntó al nacer y al morir  
Oriente y ocaso, y yo  
Sombra de su cuerpo fui,  
Se suspendieron las armas  
En Palestina; y así  
No veis en Jerusalem  
Vestido un arnes, ni ois  
Los militares estruendos  
De la caja y el clarin.  
La oliva cede al laurel,  
Habiendo sido hasta aquí  
Escuela y leccion de Marte;  
Pues desde que en juvenil  
Edad esgrimí la honda  
Contra el jayan Filistin,  
Hasta que en su senectud  
Venció en una y otra lid  
Al apóstata idumeo,  
Y al idólatra gentil,  
No se desnudó las armas,  
Por cuya causa (advertid)  
No quiso nuestro gran Dios  
De su mano recibir  
Casa y templo en que morar,  
Altar y ara en que vivir.  
Y así, dejando piadoso  
Tan gran carga sobre mí,  
Me manda en su testamento,  
Que yo piadoso y feliz  
Labre al arca del señor  
Templo, que pueda partir  
Con el sol rayos y luces,  
Pues él desde su cenit  
No sabrá á quien debe el día  
El resplandor, porque así  
Han de brillar en sus muros  
Las puntas de oro y marfil,  
Que de tanta Babilonia  
Todo el cielo sea pensil.  
Esta fábrica eminente,  
Que no podrá competir  
Antes ni despues el tiempo,  
Fian los cielos de mí.  
Ved si es cuidado, que debo  
Consultar y repartir  
Con todos; y siendo Atlante  
De tanto peso, advertid,  
Si es bien que busque á quien pueda  
Ayudármele á sufrir.

Con este intento os llamé,  
Con esta ocasion venis  
Á Jerusalem los dos,  
Porque los dos conseguis  
En mi amor y mi privanza  
Mas lugar y honor, que mil  
Reyes, que son mis vasallos;  
Y así os pretendo advertir,  
Que, para empezar el templo,

Me faltan de prevenir  
 Dos provincias solamente.  
 Con mas atencion oid.  
 El Líbano, excelso monte,  
 En cuya verde cerviz  
 Descansa el cielo los ojos  
 Dese pabellon turquí,  
 Poblacion es, donde tiene  
 Sus imperios el Abril;  
 Porque sus árboles son  
 En el ameno jardin  
 Lechos de la primavera;  
 Pues cuando empieza á reir  
 El alba, y llorar la aurora,  
 Sus flores á medio abrir  
 Son las copas, en quien bebe  
 El sol maná del cenit.  
 Deste pues sagrado Olimpo  
 Hemos de conducir  
 Leños á Jerusalem;  
 Y tú, Candáces, has de ir  
 Á talarle, y á cortar  
 De las palmas de Efrain  
 Los troncos, sin que te quede  
 Por traer una raíz.  
 Tú, Iran, sabe, que al oriente,  
 Donde de rosa y jazmin  
 Coronado nace el sol  
 En su cuna de zafir,  
 Hay una parte, que llaman  
 India oriental, hasta aqui  
 No descubierta de nadie,  
 Si conocida de mí.  
 Aqui pues has de llegar,  
 Y de mi parte decir  
 Á Nicaula de Sabá,  
 Que es su docta Emperatriz,  
 Que, si mi amistad desea,  
 Y solicita de mí  
 Valerse, para mi templo  
 En estoraque y menjú,  
 Cinamomo y calambuco,  
 Quiera dar y remitir  
 Cuantos árboles y peñas  
 Tiene su adusto país;  
 Para que pueda labrar  
 Con fábrica tan feliz,  
 Templo, altar, casa y sagrario  
 Á la ley de Siná,  
 Á la vara de la sierpe,  
 Y al maná de Rafidin,  
 Del arca del Testamento,  
 Del sagrado Adoná,  
 Del inmenso Sabaot,  
 Del gran Jeová, que decir  
 Quiere, que es Dios de los Dioses,  
 Por Deidad, principio y fin.  
*Cand.* La respuesta, señor, sea  
 Obedecer y servir.  
 Iré al Líbano, y verás,  
 Cuan dignamente de mí  
 Fias cuidado eminente.  
 Á Sion ha de venir  
 En fragmentos tan cabal,  
 Que se pueda presumir,  
 Que, en vez de traerle yo,  
 Él se ha venido hasta aqui.  
*Iran.* Donde el decir es hacer,  
 Vive de mas el decir.  
 No digo, que iré á Sabá,  
 Ni que informaré de tí  
 Á su Reina; solo digo,  
 Que yo te voy á servir,  
 Que es el premio que deseo.

*Sal.* En paz, o Reyes, partid,  
 Juntos los dos; que no sé,  
 Qué grave espíritu en mí  
 Dice, que habeis de traerme  
 El tesoro mas feliz,  
 Que tenga Jerusalem,  
 Si en troncos puede venir,  
 Y la riqueza mayor,  
 Que hoy está por descubrir  
 En la India; porque yo  
 Espero gloria sin fin  
 Del Líbano y de Sabá.  
 Y no es mucho, pues que oí,  
 Que á la gran Jerusalem  
 La mayor le ha de venir  
 Por una muger y un árbol  
 De la casa de David. [*Vanse.*]

*Mientras se canta, sale LIBIO, negro.*

*Music.* La Sibila soberana  
 De la grande India oriental,  
 La Emperatriz de Etiopia  
 Y la Reina de Sabá,  
 Inspirada de un fervor,  
 Que la asiste celestial,  
 Se ha retirado á saber  
 Secretos que revelar.

*Sale MANDINGA.*

*Lib.* Misteriosa es la cancion;  
 Acercarme quiero mas,  
 Á informarme. — Dime, amigo,.....  
*Mand.* Yo amigo? ¿De cuándo acá,  
 Si entre el branco ni entre el negro  
 Nunca hay zegura amistad?  
*Lib.* Dime,.....  
*Mand.* Qué quiele que diga?  
*Lib.* ¿Dónde desa suerte vas?  
*Mand.* Á eza monta.  
*Lib.* Á qué efecto?  
*Mand.* Á efetulu de buzcal  
 Nueza Reya.  
*Lib.* Vuestra Reina?  
*Mand.* Zí.  
*Lib.* Pues dime, qué hace allá?  
*Mand.* Zá alli retilala.  
*Lib.* Á qué?  
*Mand.* Muy pleguntonsica zá. [*Quiere irse.*]  
*Lib.* Detente!  
*Mand.* No zá poizable;  
 Que la música ze va,  
 Y turos mis gurgonillos  
 Hazen mucha farta allá. [*Vase.*]  
*Lib.* Villano al fin; el language  
 Rústico claro lo da  
 Á entender; porque los nobles  
 Hablan mas cortado y mas  
 Político.  
*Sale IRIFILE, negra.*  
*Irif.* ¿Dónde, amor,  
 Guías mis pasos? ¿Si ya  
 Eres dueño de la vida,  
 Qué mas pretendes? qué mas?  
 Dejé la música, y vuelvo  
 Á aquesta parte á buscar  
 Á Libio, que aqui le vi.  
 ¿O qué fácil es de hallar  
 En quien despreciada vive  
 Un desaire ó un pesar!  
*Lib.* Dígame, Irifile bella,  
 Que por este monte vas

A penetrar las entrañas  
 De su centro, ¿qué Deidad  
 Vive en él? ¿qué oculto Dios  
 Sacrificio, ara y altar  
 Admite en rústico templo,  
 Que asi buscándole vas?  
 Que despues que en Sabá vivo  
 Cautivo, con haber ya  
 Dos lustros del sol, no ví  
 Esta admiracion jamas.  
*Irif.* Gran Libio, Rey de Palmira,  
 Á cuya felicidad  
 Debíó el tiempo mas trofeos,  
 Que cuenta desdichas ya,  
 Escúchame atentamente;  
 Que, aunque del cetro real  
 Y la corona depuesto  
 Hoy en nuestro reino estás,  
 Eres Rey, á quien respeto;  
 Porque al fin la magestad  
 Por sí sola admiracion  
 Tiene, y no por el lugar.  
 Ese ejército festivo,  
 Que ceñido de arrayan,  
 De palma y laurel al monte  
 Hoy se conduce, al compas  
 De sonoros instrumentos,  
 Cuya música turbar  
 Puede el aire, herir el cielo  
 Y pasmar el sol, sabrás,  
 Que á su Reina va buscando;  
 Que como la gran Sabá,  
 Emperatriz del Oriente,  
 Reina única y singular  
 De los imperios del sol,  
 Es una adusta deidad,  
 Que con espíritu ardiente  
 De Dios merece alcanzar  
 De Sibila y Profetisa  
 Nombre altivo é inmortal,  
 Cuando el divino fervor,  
 Que la inflama y que la da  
 Aliento, en su pecho vive,  
 Es un ardiente volcan;  
 Y furiosa del poblado  
 Huye, y á la soledad  
 Se retira, donde escribe  
 Versos, en que anuncios da  
 De los arcanos secretos  
 De un Dios; que, aunque dicen que hay  
 Tantos de barro y madera,  
 De oro, de plata y metal,  
 Ella solo uno concede,  
 Con que niega los demas,  
 En oprobio y menosprecio  
 De Noloé y Sabaal.  
 Deste pues Dios uno suele  
 En varios bosquejos dar  
 Mil noticias, escribiendo  
 Ya en las arenas del mar  
 Con el dedo, ya en los troncos,  
 Siendo la pluma un puñal,  
 El papel desas cortezas  
 Herido tal vez, y tal  
 Verdes hojas de laurel  
 Esparce al viento á volar,  
 Con caractéres escritos,  
 Siendo en su velocidad  
 Aves con alma y sin vida.  
 Ahora preguntará,  
 Por qué escribe y habla asi,  
 Pudiendo escribir y hablar  
 Descubiertamente; y es,  
 Porque, el rato que le da

El furor y la ilumina  
 Una llama celestial,  
 Divinos misterios vé,  
 Y entonces quiere observar  
 Sus secretos; porque luego  
 Que pasa aquella Deidad,  
 De cuanto vió y alcanzó  
 No vuelve á acordarse mas,  
 Y queda como asombrada.  
 Mas pues pudiste llegar  
 Á tiempo de ver lo que hoy  
 Nos reveia, como allá  
 Llegues conmigo, no dudes,  
 Que altos secretos oirás.  
*Lib.* Admirado me has tenido,  
 Oyendo la novedad  
 De que me informas. Iré  
 Contigo, hasta examinar  
 Las entrañas deste monte,  
 Cuya opaca amenidad  
 Los imperios de la luz  
 Niega al sol, pues no le da  
 Licencia para que un rayo  
 Pueda ver, ni registrar  
 Los senos, adonde oculta,  
 Avara de su beldad,  
 Tesoros la primavera  
 En jazmiz, rosa y azahar.  
*Salen CAIMIRA, IRENE y MANDINGA, y  
 suena la Música á lo lejos.*  
*Irif.* No pases deste puesto, ni hagas ruido,  
 No de los que aqui vienen seas sentido.  
*Cas.* Cesen los instrumentos  
 De dar admiraciones á los vientos,  
 Y las sonoras voces,  
 Que al sol llegaron dulces y veloces,  
 Suspendan su alegría,  
 Y suceda el silencio á la harmonia.  
*Cor. 1.* Ninguna planta errante  
 Malogre hermosa flor de aqui adelante,  
 Pues ya de aqui miramos  
 Entre las verdes hojas de los ramos  
 La cueva donde yace  
 El etiope sol, que al mundo nace.  
*Iren.* Aqui pues esperemos  
 Los divinos misterios, que sabremos.  
*Lib.* Admirado me tiene  
 La grande fe, con que á buscarla viene  
 Su gente á esta espesura.  
*Irif.* Cuando veas en ella una locura  
 Tan cuerda y tan divina,  
 Que su mismo furor la desatina,  
 Te admirarás de nuevo.  
*Iren.* Mandinga, con la música me elevó.  
*Mand.* Mucho en zalir ze talda,  
 No echa de vel la gente que la agualda.  
 Pero ay Dioza! qué ez ezto? No lo cleo,  
 Voto al zol, que ez aquella que alli veo.  
*Sale SABÁ con unas hojas en la mano.*  
*Irif.* Atiende, que ya sale.  
*Mand.* Ea, afuera!  
*Lib.* En su asombro mi vista considera  
 Otro mayor espanto.  
*Cas.* Tanto la priva, la enagena tanto  
 El fervor que la inspira,  
 Que ni oye, ni vé, ni habla, ni mira.  
*Iren.* Suelto el cabello viene,  
 Que, aunque Etiope adusta, como tiene  
 Tal cuidado con ello,  
 Es un rayo del sol cada cabello.  
 Mal compuesto el vestido,  
 Sin atencion, sin alma y sin sentido,

Con ardiente despecho,  
Parece, que se quiere abrir el pecho,  
Porque en él no le cabe  
El corazón.

**Cor. 2.** ; Qué admiración tan grave!

**Sab.** Espíritu divino  
De un Dios, que adoro solo, aunque Dios trino,  
Cuyo grave misterio  
Los cortesanos dicen de tu imperio,  
Cuando en sonoro canto  
Una vez Dios te aclaman, y tres Santo;  
Dando á entender en estos  
Versos un solo Dios, y tres supuestos.  
Tú, que mi pecho inflamas  
Con dulce fuego de amorosas llamas,  
Á cuya mansa herida  
El fénix soy, dilátame la vida,  
Que solamente quiero,  
Hasta adorar el celestial madero  
El árbol soberano,  
Ramo de paz, cuando el linage humano  
Agonice abrasado, anhele ciego  
En diluvio fatal de sangre y fuego.  
Oid, oid, mortales,  
Que sé de la salud de vuestros males.  
Estas hojas, que el viento  
Mueve sutil y desvanece atento,  
Misterios comprehenden,  
Que se dejan mirar, y no se entienden.  
Estudiad pues en ellas;  
Que letras son del cielo las estrellas  
Y del viento las hojas;  
Aliviadas vereis vuestras congojas,  
Borrados hallareis vuestros delitos,  
Si entendeis sus caracteres, escritos  
En aqueste cuaderno,  
Corónica inmortal de un Dios eterno.

[Esparce las hojas, y llegan todos á cogérlas, y ella se desmaya.]

**Lib.** Desmayada ha quedado.

**Iren.** ¿Quién vió al sol entre sombras eclipsado?

**Cas.** Una estatua es de hielo.

**Mand.** De azabache dirás.

**Sab.** Válgame el cielo! [Vuelve en sí.]  
Adónde estoy? qué miró?

**Lib.** Segunda vez con ocasión me admiro.

**Sab.** ¿Yo aquí tan descompuesto  
El cabello y las ropas? Pues qué es esto?  
¿Quién aquí me ha traído?

**Lib.** Vuelve á la luz primera tu sentido;  
Que, cuantos aquí estamos,  
Los rayos de tus sombras adoramos.

**Sab.** Huiré de que me vean  
Esta suerte; los troncos solo sean  
Testigos fieles hoy de mi fatiga;  
Que aun de mi sombra huyera,  
Si diferencia en mí y mi sombra hubiera. [Vase.]

**Lib.** Oye, espera!

**Irif.** Detente!  
No la sigas; no ofendas neciamente  
Su precepto sagrado;  
Y pues solo sin ella hemos quedado,  
Las hojas, que cogimos, repitamos,  
Porque en ellas leamos  
Lo que su voz enseña.

**Cas.** Esta virtud contiene no pequeña.

**Lib.** Cómo dice? que ya saberlo espero.

**Cas.** [lee] „Y cuando el parasismo vea postrero“.....

**Irif.** Problema no entendida.

**Cor. 1.** [lee] „Con dulce fruta en su sazón cogida“.....

**Lib.** Tampoco esa se entiende.  
Mas felice aquí habla á mis cuidados.  
[lee] „Los dichosos serán los señalados.“

**Cor. 2.** Yo leer mi verso quiero.

[lee] „Un celestial, un singular madero“.....  
Nada hasta aquí se entiende.

**Iren.** El mio ni se alcanza, ni comprehende,  
En quien leo confusa y aturdida:

[lee] „Porque uno muerte dé, y otro dé vida.....“

**Mand.** Yo también quielo agola  
Mi velso leel; pero leero ignola  
Mandinga; y así piro,  
Que lo lea por mí el mas entendiéro.

**Iren.** Yo leértele quiero.

[lee] „Antídoto ha de ser de aquel primero“.....

**Irif.** Este amenaza alguna gran caída.

[lee] „La fábrica del orbe desasida“.....

**Cas.** Y deste quedareis mas admirados.

[lee] „Con él á juicio universal llamados“.....

**Lib.** Nada hemos entendido.

## Dentro SABÁ.

**Sab.** Etiopes confusos, que el sentido  
Ignorais desos versos soberanos,  
A voces repetid los ecos vanos.

**Mand.** Si ha de sel, estodial mi velso quielo,  
Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

**Lib.** Vaya á una voz, pues pueden desos modos,  
No entendiéndose uno, leerse todos.

**Cor. 2.** [lee] „Un celestial, un singular madero“.....

**Cor. 1.** [lee] „Con dulce fruta en su sazón cogida“.....

**Mand.** [lee] „Antídoto ha de ser de aquel primero“.....

**Iren.** [lee] „Porque uno muerte dé, y otro dé vida.“

**Cas.** [lee] „Y cuando el parasismo vea postrero“.....

**Iren.** [lee] „La fábrica del orbe desasida“.....

**Cas.** [lee] „Con él á juicio universal llamados“.....

**Lib.** [lee] „Los dichosos serán los señalados.“

**Iren.** Alto sentido encierra.

**Lib.** Paz publica al principio, y luego guerra  
Á todo el universo.

**Cas.** Misterio da el enigma verso á verso,  
Anunciando un madero.

**Mand.** Antíroto ha de sel de aquel plimero.  
No he de olvidal razón yo tan divina,  
Aunque tome dezde hoy la anacaldina.

**Iren.** Leño ha de ser divino.

**Lib.** Si un árbol ha de ser tan peregrino,  
¿Quién duda, que esta tierra  
Le tiene, pues encierra  
Esos verdes trofeos  
En los troncos y árboles Sabeos?

**Cas.** Bien es que le busqueamos,  
Pues en Sabá sin duda le tenemos,  
Entre tan bellos ramos.

**Lib.** Vamos pues á buscarle, Etiopes.

**Todos.** Vamos.

[Suena un clarín, y espántanse.]

**Lib.** Mas ay cielos! ¿Qué voz es la que suena,  
Que ni es ave del viento, ni es sirena  
Del mar?

**Iren.** Pierdo el sentido.

**Cas.** Su música otra vez no hemos oido.

**Iren.** Con sonoros acentos  
Vuelve á poblar de admiración los vientos.

**Music.** Qué eco tan ligero!

**Mand.** Antíroto ha de sel de aquel plimero.

## Sale en lo alto SABÁ.

**Sab.** Moradores de Sabá,  
Primera cuna del sol,  
Donde su hermoso arrebol  
Recibe la luz, que da  
Á otros hombres, cuando va  
Su dorado rosicler  
Á ser hoy el que era ayer;  
Pues si en ondas de zaír  
Nace allá para morir,  
Muere aquí para nacer:

Huid la playa arenosa  
Que ocupais, dejad la orilla  
Del mar; que una maravilla  
Estupenda y prodigiosa  
Os viene á ver. Yo furiosa  
Con la mansa pesadumbre  
De mi espíritu la cumbre  
Toqué dese monte, que  
Verde salamandra fue,  
Sustentándose de lumbré.  
Sobre su cima eminente  
Hoy la estatura del monte  
Medí todo el horizonte,  
Á los campos de occidente;  
Y como tan claramente  
Agua y tierra presidia,  
Por ver, qué descubriria,  
Vi en anchos campos del mar  
El monstruo mas singular,  
Que vió el grande autor del día.  
Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,  
Siendo ave, bruto y pez;  
Porque en sus señas tal vez  
Uno y otro nombre cabe.  
Cuando nada altivo y grave  
Por el reino de la espuma,  
Es pez de grandeza suma;  
Cuando en diáfanas salas  
Vuela, batiendo las alas,  
Es un pájaro de pluma;  
Cuando brama, cuyo acento  
Causa admiración y espanto,  
Es bruto; y así, entre tanto  
Que discurre el pensamiento,  
Á su gran prodigio atento,  
No sé qué nombre le dé;  
Porque solamente sé,  
Si no es pez, bruto, ni ave,  
Que sin duda alguna nave  
De extranjero reino fue.

## Sale IRAN.

**Iran.** Ya estamos en tierra. Ahora  
Cada cual tome su senda,  
Y examine las noticias  
Destos montes y estas sierras.

**Sab.** Hombre, aborto de la espuma,  
Que esa marítima bestia  
Sorbió sin duda en el mar,  
Para escupirte en la tierra,  
No des mas paso; porque  
Cada paso mas te acercas  
Á morir, y vas pisando  
En las tostadas arenas  
Desos montes las cenizas  
De tu vida, cuando en ellas  
Cadáver midas el suelo,  
Herido de la violencia  
De una flecha en forma de áspid,  
Ó áspid en forma de flecha.

**Iran.** Deidad destos altos montes,  
En quien la naturaleza  
Con estudio hizo un borron,  
Porque examine y advierta,  
Que hay estudio en el acaso,  
Y en el descuido belleza:  
Si eres la sombra del sol,  
Que en el oriente la deja,  
Por no llevar sombra, cuando  
Luces pisa y rayos huella;  
Si eres la Diosa, á quien dan  
Estos montes y estas selvas  
Estatuas de ébano y jasper,  
Porque en la tez se parezca;

Si eres tú misma en efecto,  
Porque no habrá mas que seas,  
Siendo tú misma, tú misma:  
No desdigas, no desmientas  
Las vislumbres de divina  
Con rigor y con soberbia;  
Que emplear tirana, en quien  
Humilde tus plantas besa,  
Las puntas desos arpones,  
Será malograr sus fuerzas;  
Pues no les da que vencer  
Quien no les quita que vengzan.  
De paz navego estos mares,  
Espejos, en quien contempla  
El sol su hermosura, cuando  
Medio dormido despierta;  
De paz estos montes piso,  
Pirámides, que sustentan  
En sus espaldas los rumbos  
De una esfera y otra esfera.  
Y así, nobles y piadosos,  
Decidme, qué parte es esta  
De la India, y donde caen  
Por estos mares y tierras  
Las provincias de Sabá;  
Que voy buscando á su Reina,  
En vez de darla temores,  
Para rendirla obediencias.

**Mand.** Turo aquezo zá embeleco;  
Mila, siola, no cleas,  
Que la gente branca zá  
Mentiroza; para eya,  
Ezturunemule turo,  
Haya grita, fizga é fezta.

**Sab.** Ignorante peregrino,  
Que vienes de lejas tierras,  
Donde noticia del sol  
Aun habrás tenido apenas,  
Puesto que no la has tenido  
Desa Emperatriz, pues della  
La fama informa primero,  
Cuando generosa vuela  
Del un polo al otro polo,  
Llena de ojos y de lenguas;  
Porque tan grave ignorancia  
Otra vez no te suceda,  
Quiero de Sabá informarte.  
Escucha, porque lo sepas.  
En los desiertos del Asia,  
Primera cuna y primera  
Estacion del sol, adonde  
La luz su fatiga empieza,  
Yace una fértil provincia,  
Á quien engastan y cercan  
Dos mares; que menos foso  
Á los muros de sus peñas  
No bastaran, sino es  
Que, contemplándose en ellas,  
Son espejos de cristal  
Á mil Narcisos de yerba.  
Tan jóven la luz del día  
Está aquí, y con tanta fuerza  
Hiere, que en los moradores  
Abrasa el color, y quema:  
De suerte, que, adustos todos,  
Cuando al sol estan, no aciertan  
Cual es la sombra ó el cuerpo,  
Que es todo una cosa mesma.  
Deste pues lunar del orbe,  
Si bien lunar con belleza,  
Esta pues mancha con arte  
Es Emperatriz y Reina  
Sabá; que, aunque no es su nombre,  
Sino Nicaula Maqueda,

Por sus imperios así  
La suelen llamar, y ella  
Lo permite, porque tanto  
De sus imperios se precia.  
No te quiero numerar  
Su magestad y grandeza,  
Su poder y su valor,  
Aunque decirte pudiera,  
Que son sus montes de oro,  
Puesto que en ellos se engendra  
Tanto, oye, que si tal vez  
Alguna mina revienta  
De plata, dicen, que ha sido  
Un aborto de la tierra,  
Y como mal parto suyo,  
Ni le nombran, ni le cuentan.  
¿Qué leño no es una aroma?  
¿Qué copa no es una hoguera?  
¿Qué peña no es un brasero,  
Holocausto destas selvas?  
Ves todo ese monte? ¿ves  
Toda esa verde eminencia,  
Embarazo de los vientos  
Y de los rayos ofensa?  
Pues es una ara no mas,  
En cuya llama Sabea  
Salamandra el sol se abrasa,  
Fénix el sol se renueva;  
Pues aquí en dulces olores  
Las doradas alas quema,  
Haciéndose cada día  
El natal y las exequias;  
Y así cenizas del sol,  
Árboles, plantas y yerbas,  
Sangre, bálsamos y gomas,  
Sepulcro, montes y peñas,  
Todo olores le tributa,  
Todo le rinde riquezas.  
A Libio, Rey de Palmira,  
Venció en batalla sangrienta,  
Y desposeido ya,  
Preso le tiene en su tierra.  
Y con ser tal el poder  
De Sabá, tal la grandeza,  
No son estas las mayores,  
Porque las mayores que ella  
Tiene, son la magestad  
De su ingenio, de sus ciencias.  
Libro con alma y con voz  
Es, que doctamente enseña  
Lo mas oculto, que el tiempo  
Ó dificulta ó reserva.  
Mira, si quien esto sabe,  
Mira, si quien esto reina,  
Podrá ofenderse de que  
Tú lo ignores y no sepas,  
Que es poderosa, que es sabia,  
Que es generosa, que es bella,  
Y que lo preguntes, cuando  
Estás hablando con ella,  
Y que ella misma te haya  
De decir, que es ella mesma.  
*Iran.* Saberse tu nombre, antes  
Que tu persona se sepa,  
Anticipando la fama,  
Es lisonja, y no es ofensa.  
Mas si te ofendes de mí,  
Como sabia y como Reina  
Y como hermosa, no hagas  
Hoy de una culpa tres quejas;  
Pues á la de hermosa solo  
No te sabré dar respuesta.  
Porque, en cuanto á rica y sabia,  
No me admiro; que está hecha

El alma á tratar y ver  
Mas magestad y mas ciencia.  
*Sab.* En quién?  
*Iran.* En Salomon, Rey  
De cuanto el Eufórates riega  
Hasta Filistin, y cuanto  
Desde Egipto señorea  
El Nilo, hasta la otra parte  
De Eufórates. Cuantos en estas  
Provincias los Reyes son,  
Vasallos suyos se cuentan.  
Es señor de Palestina,  
De Samaria y de Idumea,  
Caldea y las dos Arabias,  
Feliz, desierta y petrea.  
De las Indias del Ofir  
Tres flotas al año llegan,  
Cargadas de plata y oro,  
Metales, joyas y telas;  
Tanto, que en Jerusalem,  
Hoy que hacer un templo intenta,  
Para la fábrica hermosa  
Estan las calles cubiertas  
De materiales; de suerte,  
Que se vé mas plata en ellas,  
Que piedras, con haber tantas,  
Que de sola una pudiera,  
Si se abollara, labrar  
Una casa toda entera,  
Sin que estuviera ajustada,  
Sino todo de una pieza.  
Cincuenta y seis mil caballos  
De su servicio sustenta,  
Y gasta al año en su casa  
Cuatro millones de hanegas  
De trigo.  
*Mand.* ¡Válgame Dioza,  
Y quien aqui las tuviera!  
*Iran.* Y dejando aparte cuanto  
Es magestad y grandeza,  
Tiene las ciencias de cuantos  
Sabios ha habido en la tierra,  
Y ha de haber; porque ninguno  
De cuantos nazcan y mueran  
Supo mas, ni sabrá mas.  
*Sab.* Extrañas cosas me cuentas,  
Y de escucharte admirada  
Te prometo que me dejas.  
*Mand.* Y pregunto yo, siola,  
¿Qué harán, cuando no lo clea  
Esto yo?  
*Sab.* Haré castigarte,  
Por increíble; que es fuerza,  
Que aqui me diga verdad,  
Y todo cuanto refiera  
Hoy se ha de creer por fe.  
*Mand.* Digo, que so una glan bestia,  
Y si habrere mas, la boca  
Al colodliyo me vuelva.  
*Iran.* De parte deste gran Rey  
Te vengo á pedir audiencia;  
Que ya te he dicho, señora,  
Que un templo labrar intenta,  
Adonde viva su Dios,  
Y su fábrica desea  
Ilustrar con dones tuyos.  
Mi embajada al fin es esta.  
Pero mas despacio quiero,  
Que en tu palacio lo sepas,  
Que es trono rústico un monte,  
Para que informarte quiera  
En él de tantos sucesos.  
*Sab.* Mi vida tambien espera  
Informarse mas despacio

De las cosas, que me cuentas,  
Vete á palacio, y contigo,  
Capitan, tus gentes vengan;  
Que quiero emprenderlas todas.  
Y cree, que, si deseas  
Llevar dones de Sabá,  
Para enriquecer tu tierra,  
Que creo, que has de llevarle  
El mayor que se halla en ella,  
Que es á mí; porque he de ver,  
Si es verdad, que tu Rey sea  
El mas rico y el mas sabio  
De los Reyes de la tierra;  
Pues lo será, si es que á mí  
Me vence en poder y en ciencias;  
Que soy Sibila de Oriente,  
Que soy del Ocaso Reina.

## JORNADA II.

*Salen IRIFILE, CASIMIRA, IRENE, LIBIO,  
MANDINGA y demas Indios, y luego  
SABÁ é IRAN.*

*Iran.* Ese monte, coronado  
De verdes copas, en quien  
Hoy tantas gentes se ven,  
Es el Libano sagrado.  
Cuarenta mil hombres son  
Los que á talarle han venido,  
De quien General ha sido  
Candaces; y con razon,  
Porque su cuidado es  
De quien tal accion se fia;  
Por el mar desde aqui envia  
La palma, el cedro, el cipres  
A Jerusalem, y así  
Puebla de árboles el mar,  
Que se deja imaginar,  
Que se ha arrancado de aqui  
El monte, cuando á ver llega,  
Que su sagrado horizonte  
Discurre á cargas el monte,  
Y á pedazos le navega.  
En sus faldas descansar  
Puedes en tanto, señora,  
Que las sombras hacen hora  
De volver á caminar;  
Que ha sido largo el viage,  
Y no dudo, que vendrás  
Cansada.

*Sab.* Pues que me das  
Verde y florido hospedage,  
En la falda lisonjera  
Descansaré deste prado,  
Donde creo que ha fundado  
Su corte la primavera,  
Segun las flores que veo.

*Iran.* Pues que ya tan cerca estás  
De Jerusalem, verás  
Allá cumplido el deseo;  
Porque admiracion tan grave,  
Como darán sus despojos,  
Cabe, señora, en los ojos,  
Y en el concepto no cabe.  
Ya prevenida tu entrada  
En Jerusalem está,  
Y yo he de llegar allá  
Primero con tu embajada.

*Sab.* Dejadme sola; que aqui  
Esperar quiero, que el sol

*Lib.* Temple su ardiente arrebol.  
Aqui hay un árbol, señora,  
Que al sol los rayos defiende,  
Cuya hermosura suspende,  
Cuya beldad enamora.

*Iran.* Derecho el tronco é igual  
Hasta su remate, sube  
Á ser de una verde nube  
Gigante piramidal.

*Lib.* En fin en sus resplandores  
Él muestra bien, que, por ley  
De naturaleza, es Rey  
De las plantas y las flores.

*Irif.* Y que su autor soberano,  
Por favor particular,  
Le quiso hacer y labrar  
Todo de su propia mano,  
Como quien dice: yo fui  
Quien hizo por varios modos  
Los árboles para todos,  
Y este solo para mí.

*Mand.* En sus froriras alfombras  
Cansal podlás tú, pues son  
Catre, lecho y paveyon,  
Rozas, álboles y zombas.

*Sab.* Aqui pues descansaré.  
Todos de aqui os retirad,  
Y alguna cosa cantad. —  
Tú no te vayas, porque, [á Mandinga,  
Si algo se ofreciere, puedas  
Avisar.

*Mand.* Aqui zaré.  
[Échase debajo del árbol y vanse todos.  
Turo se va, yo he queraro  
Solo.

*Sab.* Mandinga!

*Mand.* Siola?

*Sab.* Diles que canten.

*Mand.* Ya agola  
Lo ezturumento han templaro.  
[Cantan los músicos, y se duerme Sabá.

*Cor. 1.* Un singular, un celestial madero,.....

*Cor. 2.* Con dulce fruta en su sazón cogida,.....

*Mand.* Antiroto ha de sel de aquel plimero,.....

*Iren.* Porque uno muerte dé, y otro dé vida.

*Cas.* Y cuando el parasismo vea postrero,.....

*Iren.* La fábrica del orbe desasida,.....

*Cas.* Con él á juicio universal llamados,.....

*Lib.* Los dichosos serán los señalados.

*Mand.* Paleze que za dolmiro  
Al zon de lo ezturumento,  
Y el zol, el agua y el viento  
No ze atleven á hazel ruiro.  
Pol no dezpeltaya, yo  
Tambien la quielo dejal;  
Que ez pecaro dezpeltal  
Á quien de gana dulmió. [Vase.

*Uno [dent.]* No le sigais mas.

*Otro [dent.]* Al viento,  
Disforme monstruo, te igualas,  
No corres, vuelas sin alas.

*Pol no dezpeltaya, yo*

*Tambien la quielo dejal;*

*Que ez pecaro dezpeltal*

*Á quien de gana dulmió.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Al viento,*

*Disforme monstruo, te igualas,*

*No corres, vuelas sin alas.*

*Sale JOAB con barba larga.*

*Joab.* Flaco y cansado me siento.  
¿Mas qué mucho, si los daños,  
Que dan espantos y asombros,  
Huyendo llevo en mis hombros,  
Y el peso de tantos años?  
En tu vientre, o peña dura,  
Vivo á sepultarme voy;  
Que es bien, pues cadáver soy,  
Que busque mi sepultura.

[Va á entrar por una cueva, y despierta Sabá.

*Sab.* Qué ruido es este? Ay de mí!

- ¿Qué monstruo tan torpe y feo  
Es el que presente veo?  
**Joab.** No puedo pasar de aquí.  
Qué extraña muger!
- Sab.** Deten,  
O fiera, el paso veloz;  
Y si no puede mi voz  
Pararte, pueda el desden  
Deste arpon, porque presumas,  
Que á él mis temores apelan,  
Pues todos con plumas vuelan,  
Y tú pararás con plumas.
- Joab.** Muger prodigiosa, tanto,  
Que, al contemplar tus despojos,  
Los oídos y los ojos  
Horror padecen y espanto,  
Y en tan grave confusion,  
Por saber, dentro en mí luchan,  
Si á lo que miran ó escuchan,  
Le deben la admiracion:  
No soy fiera, aunque me ves  
Con tantas señas de fiera.  
Hombre soy; y ser quisiera  
Vil trofeo de tus pies,  
Antes que desos arpones,  
Á no importarme ir huyendo  
De quien me viene siguiendo.  
Si palabras, ó si acciones  
De un hombre, que es desdichado,  
Tu pecho han enternecido,  
Paso á esa cueva te pido,  
Adonde vivo enterrado.
- Sab.** Pierde, hombre ó fiera, el temor.  
Nadie te sigue; y aquí,  
Aunque te sigan, en mí  
Tienes amparo y favor;  
Que soy Sabá, Emperatriz  
De los montes del oriente.
- Joab.** Aunque tu beldad lo intente,  
No harás mi vida feliz.
- Sab.** No temas, pues te asegura  
Mi respeto y mi piedad.
- Joab.** No valdrá la inmunidad  
De tu divina hermosura  
Á un delincuente, que hoy  
Vive á muerte condenado.
- Sab.** Quién eres?
- Joab.** Un desdichado;  
Con que te he dicho quien soy.  
Pero pues treguas nos da  
La gente, que me seguia,  
Y amparas la suerte mia,  
Escucha.
- Sab.** Atenta estoy ya.
- Joab.** Hermosa muger, en quien  
La naturaleza puso  
Competencias generosas  
De lo blanco y de lo adusto,  
Yo soy Joab infelice,  
Á cuyo valor, á cuyo  
Esfuerzo las cuatro partes  
De la fábrica del mundo  
Temblaron, aunque ya solo  
Soy un cadáver caduco,  
Que al soplo menos ligero  
De cualquier viento me turbo.  
Capitan fui General  
De los ejércitos sumos  
De David. Digan el Tigris,  
El Eufrates y el Danubio,  
Si en sus hermosas riberas,  
Que son de esmeraldas, rubios  
Tuvieron hartos laureles,  
Para coronar mis triunfos.

Pero contemos desdichas,  
Que estan mas puestas en uso,  
El introducir tragedias  
Por los actos del disgusto.  
Cuando Absalon, hijo hermoso  
De David, bello trasunto  
De Adónis, pues fue su sangre  
De su hermosura dibujo,  
Á un tiempo vasallo é hijo  
Inobediente y perjuro,  
Contra su padre, y su Rey  
En armadas huestes puso  
El imperio, siendo entonces  
Á tanto escándalo injusto  
Los montes de Gelboé  
Testigos sordos y mudos,  
Con su Rey y con su campo,  
Salí á estorbar el orgullo  
Del ejército, que osado  
La batalla nos dispuso,  
Á la hora que ya el sol,  
Entre reflejos confusos,  
Iba, declinando rayos,  
Á ser huésped de Neptuno.  
Frente á frente los dos campos  
Se vieron en el nocturno  
Silencio, si ya no fue,  
Que el sol se vistió de luto.  
Hizo al alba de embestir  
Señal un metal robusto,  
Que es voz y aliento de Marte,  
Cuando los dos campos juntos,  
Repitiendo los acentos  
Y los grabados escudos,  
Eran un Etna de fuego,  
Eran un Volcan de humo.  
Tan sangrienta, tan cruel  
Fue la lid, que el valle estuvo  
Hecho de púrpura humana  
Un pavimento cerúleo.  
Declaróse la victoria.  
Decirte por quien, rehuso;  
Porque parece injusticia  
Del cielo, y en sus influjos,  
Cuando injusto nos parece,  
Es justiciero, y no injusto.  
La gente pues de David  
Rota y deshecha se expuso  
Á la fuga, y el Rey mismo,  
De sus afectos desnudo.  
Á espaldas vueltas volvia,  
Contra su valor angusto.  
Mas Semé, jóven valiente,  
Que el calabozo profundo  
Desa bóveda conmigo  
Habita, ciego y sañudo  
De ver á su Rey huyendo,  
Dijo á voces: del Dios sumo  
De Israel maldito sea  
Rey, que á padecer nos trujo.  
Oyólo David, y dijo:  
Aunque de tu boca escucho  
Mi maldicion, Semé, hoy  
No has de pensar, que procuro  
Mi venganza. Mientras viva  
Yo, tú vivirás seguro.  
Y volviendo á la batalla,  
Tanto esfuerzo en ella puso,  
Que barajó á la fortuna  
La suerte, y victoria tuvo.  
¿Viste exhalacion deshecha  
Correr por azules rumbos,  
Que deja un rastro de fuego  
Por donde corre? Presumo,

Que esto Absalon parecia,  
Desamparando á los suyos;  
Cuando veo, (qué prodigio!)  
Que de los cabellos rubios  
Pendiente á una encina queda,  
Siendo en su desdicha á un punto  
La misma encina y cabello  
El suplicio y el verdugo.  
De no matarle llevaba  
Orden yo. ¿Pero quién tuvo  
Freno para la impaciencia,  
Y rienda para el impulso?  
La accion, que violenta ya  
Parada en el aire estuvo,  
Á pesar de mis afectos,  
Sin saber como, ejecuto.  
Y pasándole la espalda  
Hasta el pecho el hierro agudo,  
Siendo en la region del aire  
Toda la esfera un sepulcro,  
Fue una admiracion del cielo  
Y espectáculo del mundo.  
Los campos de Gelboé  
Maldijo (cuando lo supo)  
David; por cuya ocasion  
Siempre secos, siempre mustios,  
Ni llora el alba rocío,  
Ni congela dulces frutos  
De las flores del Abril,  
Ni las espigas de Julio.  
En mí quisiera vengarse;  
Mas como siempre me tuvo  
Tan grandes obligaciones,  
Nunca á hacerlo se dispuso.  
Vivido he, pero muriendo;  
Y en el testamento suyo  
Deja mandado, que muera  
Por tan riguroso insulto.  
Huyendo de Salomon  
La justicia, no procuro  
Mi perdón, por saber cierto,  
Que es juez sabio, que es Rey justo;  
Y conmigo lo será  
Mas; pues un tiempo que hubo  
Bandos entre él y Adónias,  
Su hermano, sobre el agosto  
Laurel que ciñó, ayudé  
De Adónias los discursos.  
Por todo pues vivo aquí  
Ese calabozo obscuro,  
Con Semé, que es aquel  
De la maldicion, y juntos  
Los dos, por guardar las vidas  
De las manos de un verdugo,  
Lo somos nosotros mismos,  
Viviendo como unos brutos.  
De yerbas nos sustentamos,  
Y estas cogemos á hurto  
De la gente, que este monte  
Saquea de troncos, cuyo  
Número excede á sus hojas.  
Si pudo mi voz, si pudo  
Obligarte mi desdicha,  
Lo mas que de tí procuro  
Es, que con Candáces puedas,  
Rey de Egipto, que entre muchos  
Arboles, que van cautivos  
Hoy á Jerusalem, uno  
Reserve, que es este árbol;  
Porque su tronco caduco  
Prodigioso es, entre cuantos  
El tiempo vistió de lustros.  
Tradicion es verdadera  
De los moradores rudos

Del Líbano, que este tronco  
De Ebron á sus montes trujo  
Jericó, de Noé hijo,  
Que fue el que en herencia tuvo  
Esta parte, cuando él  
Partió entre los hijos suyos  
La tierra la vez segunda,  
Que volvió á nacer el mundo

**Sab.** Es tu historia prodigiosa,  
Admiracion me ha debido;  
Y supuesto que he venido  
Donde sabia y poderosa  
En pena tan rigurosa  
Pueda valerte, lo haré.

**Joab.** Jamas piedad esperé.

**Sab.** Venid juntos tú y tu amigo  
Á Jerusalem conmigo;  
Que yo al Rey le pediré  
Vuestras vidas, la primera  
Cosa, que se llegue á hablar;  
Que siento vuestro pesar,  
Como si mi pena fuera.

**Joab.** Semé!

*Sale SEMÉ, vestido de pieles.*

- Sem.** ¿Qué es lo que me quieres?
- Joab.** Darte de un suceso parte.
- Sem.** Desde aquí pude escucharte,  
Y así informarme no esperes;  
Y me ha pesado de que eres  
Ciego y desagradecido  
Á tu bien. ¿Por qué no has sido  
Alfombra á esos pies primero?
- Joab.** Porque yo, Semé, no espero  
El perdón, que me ha ofrecido  
Esa muger. Si yo á muerte  
Estoy condenado ya,  
¿Quién á romper bastará  
Lazo tan duro y tan fuerte?
- Sem.** Que podrá romperlo, advierte,  
Una Reina soberana,  
Tan divina, como humana,  
Que en el oriente nació,  
Hija del sol.
- Joab.** Nunca yo  
En esperanza tan vana  
Mi vida aseguraré.
- Sem.** ¿No la asegura un madero?
- Joab.** Ya tampoco en él espero,  
Pues que ha de cortarle sé  
La gente, que aquí se vé.
- Sab.** Pues no estés desesperado,  
Hombre, á muerte condenado,  
Por decreto de un Rey fuerte,  
Si heredero de tu muerte  
Vives pobre y desdichado.  
Vida por mí has de tener,  
Porque digan, que ha rompido  
El decreto establecido  
Un árbol y una muger;  
Y muger, cuyo poder  
Es de virtudes crisol,  
Cuyo divino arrebol  
Es hermoso y refulgente;  
Porque es Reina del Oriente,  
Provincia hermosa del sol.
- Sem.** La vida espero por tí,  
Hermosa Sabá.
- Joab.** Yo no.
- Sem.** ¿Quién del bien desesperó?
- Joab.** Quien nació es, entre cuantos  
No espere vivir.
- Sem.** Yo sí.
- Joab.** Eres loco.